

# Disputa interna y estigmatización externa: un interpretación de la acción política juvenil de La Cámpora desde el concepto de generación de Karl Mannheim

*Marcos Mutuverría\**

---

## Resumen

Este texto propone un ejercicio analítico con la noción de generación de Karl Mannheim para interpretar y comprender a las juventudes militantes del peronismo en Argentina. Focalizando en la participación juvenil dentro de la organización política La Cámpora entre 2011 y 2015, se pone en ejercicio la arquitectura conceptual del sociólogo húngaro dando cuenta de su vigencia casi cien años después de su formulación. Se muestra un análisis de las organizaciones juveniles bajo el concepto de generación y las definiciones de *unidades generacionales*, *posición generacional*, *conexión generacional* y finalmente *unidad generacional*.

---

\* Doctor en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de General Sarmiento-IDES). Docente investigador en Universidad Nacional de La Plata, Universidad de San Isidro y Universidad de Belgrano, Argentina. Miembro del Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (LECyS), Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata. marcosmutuverria@gmail.com

---

Código de referato: SP.299.LVII/22  
<http://dx.doi.org/10.22529/sp.2022.57.02>



STUDIA POLITICÆ  Número 57 invierno 2022 pág. 13-40

Recibido: 22/04/2021 | Aceptado: 29/06/2022

Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales  
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

**Palabras clave:** Juventud – Participación política - La Cámpora - Peronismo - Generación - Argentina

### **Abstract**

This text proposes an analytical exercise with the notion of generation by Karl Mannheim to interpret and understand the activist youth of Peronism in Argentina. Focusing on youth participation within political organization La Cámpora between 2011 and 2015, the conceptual architecture of the Hungarian sociologist is put into practice, realizing its validity almost one hundred years after its formulation. An analysis of youth organizations is shown under the concept of generation and the definitions of *generational units*, *generational position*, *generational connection* and finally *generational unit*.

**Keywords:** Youth - Political participation - La Cámpora - Peronism - Generation - Argentina

## **Introducción**

Las primeras dos décadas del siglo XXI en Argentina estuvieron marcadas por un resurgimiento de formas de participación política que, a diferencia de épocas anteriores, se produjeron por vías tradicionales de implicación pública y política, los partidos políticos (Vázquez y Vommaro, 2008). Esta militancia coincidió con la proliferación de organizaciones que se reivindicaron como juveniles (Vázquez, 2013). Se produjo un renovado ciclo de politización juvenil (Kriger, 2016) que contó con cinco elementos distintivos: la capacidad de organización y movilización; la visibilidad de acciones en el espacio público y medios; la expansión de las políticas públicas de juventud; las renovadas formas de participación política y compromiso público; y, como resultado de la sumatoria de lo anterior, por el interés mediático, político y académico cada vez mayor, que contribuyó a colocar a las juventudes en el centro de las agendas públicas (Vommaro, 2015 ; Chaves, Galimberti y Mutuverría, 2016).

Este artículo analiza una dimensión de la participación juvenil dentro de la organización La Cámpora por medio de un trabajo de campo desarrollado entre 2011 y 2015<sup>1</sup>. El resultado de este análisis contribuye al abundante reposi-

---

<sup>1</sup> Se trabaja con la premisa de entender al kirchnerismo como una etapa más del peronismo, aunque con sus características particulares que son analizadas por medio de las experiencias

torio de trabajos de las ciencias sociales que abordaron la cuestión juvenil en su vínculo con el peronismo en Argentina. No se pretendió la realización de una sistematización de los estudios sobre el peronismo en general<sup>2</sup>, sino más bien dialogar con la literatura más referenciada en estudios recientes.

Entre los numerosos estudios sobre política y peronismo en Argentina, existen materiales que dan cuenta de la organización como movimiento político (Germani y De Yujnovsky, 1973; Di Tella, 2003; Ramos, 1989; Plotkin, 2002; Panebianco, 1995; Gutiérrez, 2001 y 2003); la relación con la clase trabajadora (James, 2004 y 2013; Murmis y Portantiero, 1972; Schneider, 2006); el vínculo con sindicatos (Torre, 1990 y 2012; Campo, 1983; Teach, 2002; Lorenz, 2006); la juventud peronista (Acha, 2011; Gillespi, 2011; Sigal y Verón, 2002; Anzorena, 1989; Manzano, 2010); los liderazgos y clases populares (Laclau, 1990 y 2005; Zanatta, 2009); sobre la identidad peronista (De Ipola, 1987; Mora y Araujo, 1995; Aboy Carlés, 2001; Altamirano, 2004; Brachetta, 2005; Ehrlich, 2010) y como partido (Levitzky y Wolfson, 2005; Sidicaro, 2002).

Este estudio se relaciona con otras producciones académicas más recientes sobre juventud y peronismo situadas en el Gran La Plata, Provincia de Buenos Aires –lugar de trabajo de campo a partir del cual se interpretó este análisis– referidas a la identidad de la Juventud Peronista (JP) y el kirchnerismo (Robles, 2008, 2009 y 2011; Maneiro, 2005; Chaves, Fajardo y Mutuverría, 2010; Schuttenberg, 2011 y 2012; Saintout, 2013; Dell’Unti, 2016; Mutuverría, 2016, 2017 y 2020; Galimberti, 2016; entre otras).

Se trabaja en el marco de los estudios en juventudes en Argentina, entendiendo a la noción de juventud como una condición social, lo cual implica entender su morfología, en parte, desde la percepción, vivencia y caracterización de quienes se auto-perciben como jóvenes. Se asume una visión de los jóvenes como actores sociales completos con posible abordaje analítico desde una triple complejidad: contextual, espacial e históricamente situada; relacional, con presencia de conflictos y consensos; y heterogénea, con di-

---

juveniles. El trabajo de campo y parte del análisis de este artículo corresponde al período de desarrollo de la tesis doctoral del autor, donde se eligió indagar a dos organizaciones políticas (La Cámpora y el Movimiento Evita) no sólo por su presencia territorial y representatividad juvenil, sino por su trabajo coordinado bajo el lema de “Unidos y organizados” a partir del acto lanzamiento realizado el 27 de abril de 2012.

<sup>2</sup> Con gran cantidad de trabajos que abordan al peronismo, algunos estudios historiográficos (Spinelli, 2007 y Bisso, 2007) dieron cuenta de una parte importante de esa producción.

versidad y desigualdad (Chaves, 2005 y 2010). Las prácticas juveniles y sus consideraciones sobre la política se inscribieron en un contexto histórico y cultural específicos: el tercer período kirchnerista en Argentina con la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner entre 2011 y 2015 que habilitó discursivamente la participación juvenil en la política partidaria como fuego nuevo (Galimberti y Mutuverría, 2018).

El trabajo se realizó desde una metodología cualitativa para poder dar cuenta de la perspectiva de los actores involucrados en la realidad (Sautu et al., 2005). Desde un enfoque etnográfico (Guber, 2001) el trabajo de campo consistió, en primer lugar, en la realización de entrevistas en profundidad a jóvenes integrantes de la organización La Cámpora. También se realizaron observaciones participantes y charlas informales, situadas en el Gran La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Con el devenir de la investigación, los informantes se fueron sumando con una proporcional paridad entre militantes de territorio y militantes estudiantiles, o militantes en ambos espacios; junto con experiencias laborales de militantes en el estado.

### **La vigencia de Mannheim**

Se propone un ejercicio analítico con la noción de generación de Karl Mannheim (1928) para interpretar y comprender a las juventudes militantes de La Cámpora. En estas páginas se pone en ejercicio la arquitectura conceptual del sociólogo húngaro para dar cuenta de su vigencia casi cien años después de su formulación.

El concepto de generación es un objeto clásico de la sociología y la ciencia política. En el campo de la juventud ha sido analizado desde una perspectiva histórica por Leccardi y Feixa (2011) quienes dieron cuenta acerca de cómo desde Auguste Comte y Karl Mannheim -pero también desde José Ortega y Gasset y Antonio Gramsci-, el concepto de generación ha sido un tema relevante en las ciencias sociales y las humanidades. Leccardi y Feixa (2011) indicaron que la noción de generación se desarrolló en diferentes momentos históricos que corresponden a tres marcos sociopolíticos precisos: en los años 20, en el período entreguerras, se formularon las bases filosóficas en torno a la noción de relieve generacional (sucesión y coexistencia generacional), en esto hubo consenso general (Ortega y Gasset, 1923; Mannheim, 1928); durante los años 60, la edad de la protesta, se fundó una teoría en torno a la noción de vacío generacional (y conflicto generacional) sobre la teoría del conflicto (Feuer, 1968; Mendel, 1969); a partir de la mitad de los años 90,

con la aparición de la sociedad en red, emerge una nueva teoría sobre la noción de lapso generacional. Ello se corresponde con una situación en que los jóvenes son más expertos que la generación anterior en una innovación clave para la sociedad: la tecnología digital (Tapscott, 1998; Chisholm, 2005).

En su historización estos autores destacaron el análisis de las generaciones de Mannheim (1928, 1952) como un punto de inflexión en la historia sociológica del concepto. Advertían que cuando Mannheim desarrolló su teoría de las generaciones había tenido un doble objetivo. Por un lado, estaba la intención de distanciarse del positivismo, y por otra parte, de alejarse de la línea romántico-historicista. En palabras de los autores: “Su preocupación general era incluir a las generaciones en su investigación sobre las bases sociales y existenciales del conocimiento en relación con los procesos del cambio histórico-social” (Leccardi y Feixa, 2011, p. 17). En esta línea, Mannheim consideraba las generaciones como dimensiones analíticas útiles para el estudio, tanto de las dinámicas del cambio social como para la actitud de una época.

Otro autor que abordó el tema de las generaciones convivientes fue Michel Maffesoli (2007) desde la noción de hospitalidad. Evocando la metáfora de la tribu señaló que el hecho de vivir juntos invitados y huéspedes (adultos y jóvenes) es más próspero cuanto más se basa en el placer por la competición o por el juego: “Las generaciones jóvenes experimentan estos valores hedonistas de una forma paroxística. Sin embargo, a través de un proceso de contaminación, el “corpus” social acaba siendo influenciado” (Maffesoli, 2007, p. 378).

Por su parte, Zygmunt Bauman (2007) se refirió a los escritos sobre generaciones de José Ortega y Gasset indicando que la mayor contribución del filósofo español era la idea de coincidencia y superposición, es decir, la coexistencia parcial entre generaciones. Este autor definió: “los límites que separan las generaciones no están claramente delimitados, no pueden dejar de ser ambiguos y traspasados y, desde luego, no pueden ser ignorados” (Bauman, 2007, p. 373).

Los trabajos de Mannheim significaron la apertura de un campo de estudios sobre las generaciones en relación a, por ejemplo: la presencia de valores políticos (Jennings *et al.*, 2009); al peso de las experiencias políticas comunes (Tessler *et al.*, 2004); al ingreso a la actividad política (Vommaro G., 2013); o respecto a los conflictos intergeneracionales (Gusfield, 1957; Eisenstadt y Bendavid, 1956, entre otros). Este artículo se inserta en esta tradición de estudios y centra su interés en las definiciones de Mannheim sobre generación,

como contribuciones conceptuales enriquecedoras para analizar la militancia juvenil en la agrupación La Cámpora.

### Arquitectura conceptual

Para Mannheim (1993)<sup>3</sup> la *posición generacional* se define para un sujeto por haber nacido en el mismo ámbito histórico-social (en la misma comunidad) dentro de un mismo período. El año de nacimiento es un hecho fundante para los sujetos que determina una edad. Mientras que la *conexión generacional* se refiere al momento en el que los contenidos sociales reales y los contenidos espirituales establecen –mediante la desestabilización y renovación– un vínculo real entre los individuos que se encuentran en la misma *posición generacional* (Mannheim, 1993, p. 222).

La primera distinción importante es la siguiente: mientras que la afinidad por *posición generacional* sólo es algo de carácter potencial, por el hecho de compartir un dato biológico, una *conexión generacional* se constituye por medio de la participación de los individuos que pertenecen a la misma *posición generacional*, en contenidos que conectan a los sujetos<sup>4</sup>. Existen dos componentes fundamentales en ese *compartir juntos* de los cuales surge una *conexión generacional*. En primer lugar, la presencia de acontecimientos que rompen la continuidad histórica y marcan un antes y un después en la vida colectiva; y en segundo término, el hecho de que esas discontinuidades sean experimentadas por miembros de un grupo de edad en un punto formativo en

---

<sup>3</sup> El texto original de Mannheim titulado “Das Problem der Generationen” y publicado en *Kölner Vierteljahreshefte für Soziologie* en 1928 luego fue traducido al inglés por Paul Kecskemeti y se publicó como “The problem of generations” en *Essays on the Sociology of Knowledge* en 1952. También la edición alemana publicada por Kurt Wolf en 1970 fue muy citada en la literatura. Las palabras de referencia que se indican en el texto corresponden a “*El problema de las generaciones*” de Sánchez de la Yncera publicado en Reis en 1993.

<sup>4</sup> El autor diferencia la “conexión generacional” con la posición de clase. La situación de clase, según él, entendida como esa afinidad de posición a la que están destinados ciertos individuos dentro de la contextura económica y de poder de su respectiva sociedad siempre está, aunque la conciencia de clase no esté presente. La situación de clase está fundamentada en la correlativa existencia en la sociedad de una estructura económica y de poder que están en transformación. Mannheim sostiene que *la situación de clase y la situación generacional* tienen algo en común, y es que limitan a los individuos a determinado terreno de juego dentro del acontecer posible y que le sugieren una modalidad específica de vivencia y pensamiento. Dicho de otro modo, una modalidad específica de encajamiento en el proceso histórico. Esa posición elimina modalidades y delimita posibilidades del individuo.

el que el proceso de socialización no ha concluido, y cuando los esquemas utilizados para interpretar la realidad todavía no son rígidos por completo, o en términos de Mannheim, cuando esas experiencias históricas son “primeras impresiones”.

Dando un paso más en su formulación, el autor definió que la juventud que se orienta por la misma problemática histórica actual vive en una *conexión generacional*. Y dentro de ella, aquellos grupos que emplean esas vivencias de modos diversos constituyen, en cada caso, distintas *unidades generacionales* en el ámbito de una misma *conexión generacional* (Mannheim, 1993, p. 223). Para comprender la idea de Mannheim sobre las *unidades generacionales* es importante poner el acento ya no en el contexto sociopolítico que los une como parte de una misma *conexión generacional* sino avanzar hacia el contenido de las prácticas de los sujetos políticos, que contienen un significado emocional. Para este autor no eran los contenidos lo que vinculaba principalmente a los individuos, sino las “fuerzas formativas” que los configuraban. El profundo significado “emocional” de una consigna consistía en que no solo se permeaban los contenidos sino también las voluntades colectivas.

Según el sociólogo húngaro, una *unidad generacional* se produce por el gran parecido que hay entre los contenidos que ocupan la conciencia de los individuos que son parte de ella, y la significatividad que le dan a esos contenidos que los vincula por tener un efecto “socializador” (Mannheim, 1993, p. 223). Entonces, el motor de las *unidades generacionales* son las voluntades colectivas expresadas alrededor de un significado emocional que se le otorga a una consigna compartida.

Estas *unidades generacionales* se caracterizan no sólo por la participación en conjunto, sino que también significan un modo de reaccionar unitario de los individuos que están directamente vinculados a una determinada *conexión generacional* (Mannheim, 1993: 225). Se trata de la idea de un “agitarse juntos” y un modo de pensar que elige un destino semejante. En la noción de Mannheim (1993) a partir de una *conexión generacional* pueden formarse diversas *unidades generacionales* que luchen entre sí, desde miradas opuestas, por posicionar sus ideas.

### **Las unidades generacionales en La Cámpora**

Es a partir de estas nociones de Mannheim (1993) que se propone un análisis de la juventud militante de La Cámpora como parte de *unidades generacionales* dentro del peronismo. Los militantes de La Cámpora que formaron

parte de la investigación -durante el período kirchnerista y dentro del movimiento peronista- tenían diferentes *posiciones generacionales*, compartían algunas *conexiones generacionales* y formaban parte de distintas *unidades generacionales*.

En primer lugar, si bien el recorte metodológico se ancló en la auto-percepción juvenil, los sujetos estudiados presentaban diferentes *posiciones generacionales* en tanto eran miembros de distintas cohortes. Se trataba de sujetos entre 17 y 35 años, lo cual daba cuenta de, al menos, un carácter potencial de la *posición generacional* diverso en la experiencia de participación política.

Mientras que las nuevas cohortes experimentaron un modo de militancia más activa, en el sentido de iniciación dentro del kirchnerismo y con un contexto sociopolítico de apertura y fomento de la participación juvenil, los que superaban los 30 años dieron cuenta de una trayectoria diferente, donde existía una tradición peronista que se amalgamaba al kirchnerismo en ese momento, pero que en los discursos aparecía solapada por una trayectoria política anterior que se presentaba con cierto disvalor. Se trataba de una militancia juvenil de los años previos al kirchnerismo bastante menos reconocida (Mutuverría, 2017).

La *conexión generacional* de los sujetos analizados se podía distinguir a través de la confluencia en torno a su participación política en tres sentidos: como antecedente con tradición de familia peronista; de tradiciones de familias políticas no peronistas con reconversiones en sus orientaciones políticas; y también de familias donde se inauguraba la acción política con la participación juvenil en este período histórico.

A partir de su inserción en experiencias colectivas militantes contemporáneas se podía ver a la participación juvenil como una opción de cambio dentro de la política. El *vínculo real* que unía a estos agrupamientos, dentro de la esfera de militancia analizada, tenía que ver con la participación en la arena política para lograr un cambio, entendiendo que el momento epocal lo propiciaba por medio de un proyecto político, como fue esa etapa del kirchnerismo.

La consideración de un antes y un después de ese proyecto político, identificando ese proceso o experiencia de participación lejos de lo “anterior” -los años noventa, el menemismo y la Alianza, como gobiernos asociados al neoliberalismo, y la crisis de 2001 como experiencia de default monetario y altos índices de pobreza- y en vínculo con lo “posterior” -con la superación de vicios políticos al interior del peronismo, la participación del campo nacional y popular a la esfera política, la juventud como motor de cambio- reforzaban la cohesión de ciertas *posiciones generacionales* en la conformación de *conexiones generacionales*.

Las iniciaciones políticas juveniles se dieron a partir de la interpelación dada en un momento epocal marcado principalmente por una visibilización de la juventud desde los discursos presidenciales de Cristina Kirchner, y por un llamado a la participación como herramienta política de transformación social. Las juventudes se sintieron parte de un proceso, activaron su participación política y se constituyeron como sujetos de acción política dentro del movimiento peronista.

Estas *conexiones generacionales* coexistían al interior de la agrupación La Cábora, así como también se daban en otros espacios políticos que pertenecían a “Unidos y organizados” porque, la cuestión que reforzaba el sentido de participación estaba vinculada con la identificación por un cambio en el modo de hacer política y, principalmente, en la vida de los sujetos, en el sentido del efecto socializador del que hablaba Mannheim (1993), y sobre todo en el carácter emotivo de la experiencia.

Estos jóvenes se orientaban en torno a una misma problemática histórica-actual, y vivían *conexiones generacionales*, pero además presentaban distinciones que los constituían en diferentes *unidades generacionales*. Del mismo modo que La Cábora tenía distintas *unidades generacionales* dentro del agrupamiento, dependiendo de las *conexiones generacionales* de sus miembros, el sector juvenil analizado en la organización -misma *conexión generacional*-, constituía distintas *unidades generacionales* ya que se presentaban elementos que generaban un punto de encuentro entre ellas, y otras cuestiones que las separaban.

El punto de encuentro entre las *unidades generacionales* estaba dado por un significado emocional que compartían los militantes por un mismo proyecto político. La participación en esas *unidades generacionales* tenía un efecto socializador entre sus miembros por el cual la consigna compartida por la experiencia misma de la militancia funcionaba como un *agitarse juntos* (Mannheim, 1993), frente a un camino político. Es decir, las *unidades generacionales* de La Cábora compartían “qué” se debía hacer en política para mejorar la vida de las personas, y “cómo” debía transcurrir ese cambio. Es decir, de qué manera se debían implementar las políticas del proyecto y con qué prácticas cotidianas se debían profundizar los cambios<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Si bien no es objeto de este artículo, es importante señalar que las lógicas políticas dentro de “Unidos y organizados” (con protagonismo de La Cábora y el Movimiento Evita) no coincidían en el “cómo” debía transcurrir el cambio social, y hasta se enfrentaban, por ejemplo, en el acceso a recursos estatales y su distribución en la práctica de militancia territorial. Sobre esta cuestión pueden verse otros estudios del autor (Mutuverría, 2016 y Mutuverría, 2017).

Entre las juventudes de La Cámpora existía una dimensión simbólica de pertenecer a un mismo colectivo político, en la tradición del peronismo, con coexistencia de agrupaciones políticas distintas. Una cuestión relevante en esta acción política mostraba que los militantes se distinguían, de acuerdo a sus intereses, como parte de distintas *unidades generacionales* capaces de propagar sus dilemas a otros sujetos por fuera de su *unidad generacional*, e inclusive su *conexión generacional* para persuadir a otros sujetos con los que compartían la *posición generacional* a fin de que puedan insertarse en esos agrupamientos.

Esa tarea cotidiana de acción política actuaba en dos sentidos. En primer lugar, reforzaba un sentido de pertenencia a la propia *unidad generacional* en tanto que buscaba la incorporación de nuevos actores sociales para la acción política, y para la subsistencia o crecimiento de la agrupación. En segundo lugar, la práctica política no se reducía a la reproducción dentro de una misma *unidad generacional* sino que se fortalecía en el vínculo con el exterior –capaz de insertarse en la misma– lo que le otorgaba un sentido de transformación a la acción política cotidiana, en sintonía con el *agitarse juntos* por un cambio.

La identificación de estas diversas *unidades generacionales* al interior de las juventudes de La Cámpora visibilizó aún más la complejidad de la acción política en el marco de la diversidad de actores que participaron de la organización, donde la juventud aparecía como una pieza más dentro del engranaje de la militancia. Ahora bien  Qu  poder de acción real tenía la juventud militante –en tanto actor relevante del estudio– al interior del sistema político?  C mo funcionaban esas *unidades generacionales* en su *agitarse juntos*? Se procede a analizar dos disputas centrales en la acción política juvenil de La Cámpora.

### **Agitarse juntos**

Nosotros tuvimos que abrimos como podíamos, a los codazos o como podíamos, porque no había libertades. Pero cuando uno tiene la oportunidad de poder estudiar, cuando uno tiene la oportunidad de poder acceder a una universidad pública, nacional y gratuita, cuando uno tiene la posibilidad de poder expresarse con libertad, tiene también la obligación de comprometerse con la patria y con los que menos tienen, a los que todavía hay que llegar. Yo los convoco, yo los convoco a los jóvenes de los movimientos sociales,

de las organizaciones sindicales, de las juventudes universitarias, de las juventudes territoriales, a todos, a transformarse en un colectivo que recorra el país, que vaya donde se necesita una mano, una ayuda solidaria. (Parte del discurso de la presidenta Cristina Fernández en el acto “La juventud le habla a Néstor, Néstor le habla a la juventud”, realizado en el Luna Park el 14 de septiembre del año 2010).

La cita elegida representa un ejemplo de la convocatoria explícita a la participación política juvenil desde el poder ejecutivo que se repitió en numerosas ocasiones en el período kirchnerista estudiado. La relación entre jóvenes y adultos al interior del peronismo tiene vínculo con la noción de “trasvasamiento generacional”, enunciada por Juan Domingo Perón en un mensaje enviado a la Juventud Peronista en 1967 para alentar a la participación (Vázquez, 2013).

Poniendo énfasis en cómo fue ese *agitarse juntos* que se venía presentando en la acción política juvenil, en esta sección se analizan con las categorías de Mannheim (1993) dos grandes disputas que se presentaban en el accionar militante. Por un lado, una disputa interna con un análisis de los procesos de resistencia a esta avanzada de la juventud desde diferentes actores sociales.

Si bien se alentó desde la cabeza del poder ejecutivo una participación juvenil y en general las estructuras partidarias parecían haberse sumado a la aceptación de dicha participación, seguían presentes representaciones de los jóvenes como “incapaces” y “precoces”. Por otra parte, una disputa externa con un análisis discursivo sobre las representaciones sociales que colocaban a las juventudes peronistas en una tradición con tintes de estigmatización y etiquetamiento históricos.

### **La disputa interna**

Cuando tenés que discutir con estos viejos carcamanes te miran como diciendo: Pero pibe, ¿Qué querés? ¿Qué hacés acá? Tenés que agradecer que estás acá sentado. Y ¿tu turno? Andá a la cola, ya te va a tocar (Esteban, 29 años, militante de La Cámpora, abogado y asesor político. Entrevista realizada en 2012)

La resistencia que percibían los jóvenes que estaban trabajando en puestos de gestión estatal se hacía visible por medio de algunas representaciones que tenían sobre ellos los más grandes. Esteban trabajaba en la Cámara de Sena-

dores de la Provincia de Buenos Aires y fue muy contundente para definir la dificultad que tenía la juventud de integrar ese espacio de poder. Contó que si bien durante el kirchnerismo habían podido acceder a la gestión estatal algunos jóvenes, como era su caso, notaba una resistencia de otros miembros del sistema político, generalmente referentes que hacía más de 50 años estaban en la política y parecía que “no se querían mover”<sup>6</sup>. Los calificó de “viejos carcamanes”<sup>7</sup> que tenían más de 70 años y que estaban acomodados en sus puestos sin intención de ceder espacio a la juventud.

En su argumento crítico mostraba una preocupación por la exclusividad de los adultos en el manejo real de la política. Se planteaba la lucha juvenil dentro de los espacios de poder que tenía relación con la persistencia de una corporación política asediada por la falta de “renovación”<sup>8</sup>. Inserto en ese panorama, Esteban reconocía que tener 30 años y ser asesor político representaba algo que nunca en su vida “hubiese soñado” tan pronto, pero a su vez, sabía que esa corporación política tenía sus reglas y no le harían fácil el camino para eludirlas.

En estas apreciaciones donde los “viejos” de la política no querían ceder su lugar a la avanzada de los más “jóvenes”, mostraban una representación sobre la juventud que los colocaba en un lugar de inferioridad, en el sentido de que los creían “incapaces” de estar al frente a las acciones del sistema político.

Circulaban discursos descalificatorios por los cuales los tildaban de ser “incapaces” o “soberbios” que sólo estaban porque Cristina Kirchner se mantenía en el poder. Estas representaciones no mermaban el esfuerzo por pertenecer al sistema político por parte de los jóvenes en la búsqueda de lograr cambios, aunque eso significase entrar “a los codazos”.

Los jóvenes creían que había una deuda –y a la vez un desafío– que seguía

---

<sup>6</sup> Se utilizarán comillas para resaltar términos o aseveraciones nativas.

<sup>7</sup> Resulta sugestivo imaginarse a un representante del pueblo entrado en edad como una persona “pretenciosa y con poco mérito” o “decrépito y achacoso”, como define la Real Academia Española para “carmacán” y “carmacal” respectivamente.

<sup>8</sup> Por supuesto que la falta de renovación excedía el peronismo y se refería al sistema político argentino en general. Se detenía persistentemente en que esa resistencia interna era marcada tanto en espacios del PJ como entre los miembros de la UCR. Era un sistema político donde persistían las “viejas formas” de hacer política, encarnadas en “viejos” participantes del sistema político, y eso era visto en detrimento del “aire renovado” que podían aportar los jóvenes con su presencia.

pendiente y era que no se habían producido cambios estructurales en el modo de funcionamiento de la corporación política. Eso provocaba un sinsabor respecto a que no se había podido lograr un cambio en ese sistema político que se resistía a la juventud, y por tanto, se reforzaba en su conservadurismo.

En este sentido, se distinguía entre los “viejos” de la corporación política que estaban “desde siempre” -alojados en el imaginario del menemismo neoliberal de los años 90-, de aquellos que formaron parte del kirchnerismo –peronismo de los años 2000-. En los discursos juveniles aparecía esta separación, y en una mayor indagación esta cuestión se resolvía con que al kirchnerismo “no le había quedado otra” que utilizar la estructura partidaria del PJ, a la que ellos consideraban “viciada”, para poder gobernar. En esta mirada juvenil, se trataba de una estructura partidaria útil, pero que debía renovarse con la militancia juvenil.

Pienso en las diferentes ramas históricas que en su momento planteó el peronismo... ¿Qué libertad de acción tiene un joven que trata de entrar en estos sectores? ¿De qué manera podés ingresar y tener una postura distinta? Es muy difícil. Por eso cuando hablamos de juventud hay un gran debate por cómo se puede acceder a la gestión del Estado (...) Cristina ha tenido una gran virtud, contra muchos, desde dentro y desde afuera de la política, que ven como un peligro que la juventud empiece a tener participación en el poder (Ramiro, 33 años, peronista, empleado estatal. Entrevista realizada en 2014)

Ramiro presentó otro ejemplo para comprender desde adentro de la función pública (como asesor político) la resistencia interna de los adultos en los espacios en los que se movía. Él creía que no quedaba otra que intentar entrar “a los codazos”, aunque le parecía “lamentable”. Su diagnóstico también refería a que cuando se quería abrir camino para la participación juvenil, había muchos políticos, mayoritariamente adultos, que se resistían a que entrasen bocanadas de aire fresco dentro de la estructura política nacional. Y aún peor, entre los pocos casos exitosos, pesaba el vínculo familiar como “herencia política” en el trabajo estatal. Aparecía el argumento de militantes que concebían la participación política como “una cuestión familiar” donde se repartían cargos. Eso implicaba que se le quitase espacio a otros jóvenes que querían participar de la política, por no contar con un pariente o “gancho” (Mutuverría, 2016).

Se reconocía la figura de Cristina Kirchner como la mandataria que había dado oportunidades reales a los más jóvenes, en contraposición a lo que ocu-

ría en el sistema político. Los jóvenes consideraban que ese puntapié inicial de la jefa del ejecutivo en ese momento era esencial para tomar conciencia de que en un futuro próximo serían ellos quienes serían los “responsables del poder”. Eso motorizaba una continuidad del proyecto político en asociación con uno de los valores esenciales de la tradición política que los aglutinaba: la cuestión de la “lealtad”<sup>9</sup>. Se pensaba que la lealtad política, representada en gran parte por los jóvenes que iban a seguir siendo “incondicionales” al proyecto político, tendría sentido si se encontraban espacios participativos de debate dentro de la estructura de poder, donde aún resultaba muy difícil entrar.

Entre los valores que los jóvenes veían como rechazados desde los puestos de trabajo en la gestión estatal, aparecía también muy visible la idea de un “compromiso” que excedía la gestión y también formaba parte de la militancia territorial. Era a través de la práctica política en el día a día donde las convicciones de la juventud se mostraban en la fidelidad al proyecto político, algo que implicaba “poner el cuerpo” con ganas de cambiar la realidad. Esta argumentación daba cuenta de un tipo de militantes que presentaban una lealtad y un convencimiento acerca de un proyecto político que consideraba a la función pública –lugar de resistencia adultocéntrica- como la llave de un cambio.

Tres son los hallazgos que sobresalieron para comprender el rechazo interno en la gestión pública que se reconocían entre militantes juveniles.

En primer lugar, aparecía un repudio a la lógica de la herencia política familiar que detentaban algunos adultos. Se rechazaba la idea de otorgar acceso a la estructura política basada en el sistema de parentesco, aquellos que accedían por el hecho de tener “gancho” familiar. Para algunos de estos jóvenes eso tenía vínculo con el rechazo a quienes se negaban a darles oportunidades a los jóvenes para la renovación política, porque creían que de esa forma los escasos lugares serían ocupados por los herederos de esa lógica de parentesco. Se identificaba a los políticos “más viejos” como los responsables de esta cuestión. Eran adultos que no querían ceder su espacio a las nuevas generaciones, y que al final de su ciclo político buscaban heredarlo a un miembro joven de su propia familia.

---

<sup>9</sup> Balbi (2007) estudió la cuestión de la lealtad en el peronismo considerándola como un valor moral. Según este autor, el concepto de lealtad fue introducido por Perón como parte de su concepción de la conducción política, siendo producto de la revalorización funcional de las concepciones militares de la “lealtad” y el “mando” o “conducción”.

En segundo lugar, aparecían repetidamente dos representaciones que algunos militantes peronistas adultos tenían sobre la juventud kirchnerista y que abo-naban a ese rechazo ya expresado. Por un lado, los militantes eran tildados como “incapaces”, asociado a que esto era una característica de ser “dema-siado jóvenes” para ocupar un lugar en el trabajo estatal, y sin un recorrido o trayectoria política que habilitase el cargo. Es decir, se repetía una represen-tación hegemónica de la incompletitud de este grupo de edad. En este caso, los adultos veían a “los más chicos” con una valoración negativa, les faltaba experiencia para la política. Por otra parte, otro disvalor de esta juventud era su carácter de “soberbios” por formar parte de la organización La Cábpora, colocada en vínculo directo con la entonces presidenta Cristina Fernández. Eran dos descalificaciones a la juventud, una por la edad asociada a la inca-pacidad, y otra por la adscripción política a La Cábpora.

En el primer caso, y retomando las ideas de Mannheim (1993) podríamos atribuir esa disputa interna del sistema político entre jóvenes y viejos a las diferentes *posiciones generacionales* de las que eran protagonistas, ya que la cuestión etaria era clave para esa disputa. Por supuesto que también a los diferentes sentidos, intereses y emociones que estructuraban una forma de percibir la acción política dentro de la esfera estatal. En ese sentido, los jóvenes ponían énfasis en su proyecto político y en su *agitarse juntos* como motor de un posible cambio del sistema político, al que veían lleno de adultos que no querían ceder sus lugares de privilegios para las nuevas generaciones.

En el segundo caso, se fortalecía la idea del rechazo interno por pertenecer a La Cábpora, agrupación que representaba directamente a la figura de Cris-tina Fernández de Kirchner y por lo tanto que poseía una representación, o eran una instancia privilegiada de diálogo con la líder, frente a otros agrupa-mientos del peronismo. La lealtad al proyecto político del momento era vista como una posible pérdida de poder dentro del sistema político.

Un tercer hallazgo, y en vínculo con lo dicho anteriormente, indicaba que los jóvenes valoraban ese período político como un momento de apertura a la gestión estatal, y principalmente a la ex presidenta Kirchner como la persona que motorizaba esa inclusión. Pero esa valoración positiva era acompañada del reconocimiento de un problema central que persistía. En el juego de la transmisión del poder las juventudes señalaban que estaban quienes se suma-ban a un discurso de renovación política, pero que se quedaban solamente en lo discursivo, y se demoraba en reflejarse en la práctica política. Esto daba cuenta también de la dificultad y la conflictividad en la disputa por el manejo del poder político.

En este razonamiento se identificó la misma complejidad en las palabras de la ex presidenta (citada anteriormente) con las voces juveniles. Es decir, por un lado, Kirchner describía que su generación se tuvo que hacer lugar en la política y abrir camino como podían, “a los codazos” y sin libertades, y que veía un escenario nuevo de participación juvenil con nuevas “oportunidades” que antes ellos no habían tenido. Por otro lado, los jóvenes, si bien reconocían el esfuerzo desde Cristina por incorporarlos a las esferas de la corporación política, también sentían que se tenían que hacer lugar “a los codazos” porque había mucha resistencia interna a la renovación generacional en el sistema político.

Esta disputa pendiente excedía a la época y, por supuesto, a los contextos socio-históricos. La resistencia por la renovación generacional seguía dándose, como en momentos anteriores del peronismo (Kriger, 2016), y en este caso, a pesar de las diferentes circunstancias históricas, y en un momento de apertura para la participación juvenil, la disputa por el poder en el Estado seguía colocando a la juventud en un lugar de rechazo interno por los actores del propio movimiento político.

### **La estigmatización externa**

Aquí se muestran algunas miradas de sujetos que no participaban en política pero que incidían en la práctica cotidiana de militantes de La Cámpora. Se identifican esos estados de ánimo y emociones que afectaban la práctica política con ejemplos de cómo los jóvenes eran etiquetados por sujetos externos a las organizaciones de las que formaban parte, con el propósito de iniciar procesos de estigmatización sobre ellos, sus prácticas, y a veces, sus proyectos políticos. Eran miradas de personas externas a los agrupamientos políticos que se referían a los jóvenes -y sus convicciones- cargados de prejuicios y un profundo desconocimiento de su militancia.

Goffman (2010) define al estigma como un atributo que produce un descrédito amplio y constituye una divergencia entre la identidad social virtual y la real, produciendo un aislamiento entre la sociedad y la persona. La clasificación estrechamente vinculada a cada situación que viva un sujeto por el sólo hecho de ser denigrado. Se utilizó esta categoría para pensar el etiquetamiento sobre la militancia juvenil.

Inés, militante de La Cámpora, contó que mientras participaba políticamente en los barrios en reiteradas ocasiones se le acercaron distintas personas a dis-

cutir sobre las medidas que tomaba el gobierno en ese momento. No sólo era una queja a la pasada, sino agravios con frases descalificadoras. Tanto a ella como a sus compañeros le decían: “Ustedes no entienden nada”, “Les están lavando la cabeza”, “No se dan cuenta de que las cosas no son así”. La principal acusación giraba en torno a que los consideraban solamente “fanáticos” de un proyecto político sin capacidad de reflexión.

Estas descalificaciones externas a su organización política provocaron que la joven argumentase una posición a la defensiva. No todos los militantes estaban obligados a saber y dar respuesta por todo lo que ocurría en el gobierno, y que además ninguno de ellos podía saber de todas las temáticas, para lo cual en los cursos de formación iban incorporando elementos novedosos que aportaban a los temas de discusión entre los miembros de la agrupación o la coyuntura política.

Inés contó una anécdota que la había impactado mucho, y que tuvo que ver con la serie de actividades políticas que llevaron a cabo en La Cámpora como parte del programa Mirar para cuidar<sup>10</sup>. La joven formó parte de un grupo de militantes que salió a relevar precios en los supermercados, como parte de una “lucha contra la inflación” y para evitar que aumentaran los precios que el gobierno había congelado en 500 productos básicos de la canasta familiar. En una de las reuniones de distribución del trabajo en el territorio, a ella y a otro militante les asignaron ir junto con un referente de Tigre, a controlar los precios de un supermercado de Nordelta<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> El 22 de mayo de 2013, la presidenta Cristina Kirchner pidió a los movimientos “políticos, sociales y juveniles” que conformaban el kirchnerismo que fuesen parte del plan “Mirar para cuidar” anunciado por el Gobierno para combatir la inflación. El pedido implicaba principalmente ocuparse de fiscalizar los valores de venta al público de productos que integran la canasta básica en todo el territorio argentino, utilizando el despliegue de las organizaciones populares, sociales, sindicales y políticas. El proyecto se realizó en el marco del congelamiento de precios que se realizó en febrero de 2013, y se puso en funcionamiento el 1o de junio, junto con la canasta de 500 productos sin aumentos de precios. Para ver más: [https://www.youtube.com/watch?v=TtVrzJgJ0\\_4](https://www.youtube.com/watch?v=TtVrzJgJ0_4) (último acceso: 21-11-22)

<sup>11</sup> Nordelta es una localidad del Partido de Tigre, ubicado en la zona Norte del aglomerado gran Buenos Aires, que es reconocido socialmente por tener los countries y barrios privados más exclusivos de la provincia. En menos de 15 años Nordelta se convirtió en la primera Ciudad Pueblo de la Argentina, con más de 30.000 habitantes disfrutando un nuevo estilo de vida. Su desarrollo está regido por el plan director aprobado por Ley Provincial, lo cual a diferencia de otro tipo de emprendimientos, le da a Nordelta un alto grado de previsibilidad. Hoy se presenta como un Núcleo Urbano, que cuenta con todos los servicios que se encuentran en las ciudades. Ver más en [www.Nordelta.com](http://www.Nordelta.com) (último acceso 21-11-22).

Con la incertidumbre de no saber a dónde iban, pero con la convicción de militar en el lugar asignado, Inés y su compañero se encontraron con un lugar desconocido, y con un supermercado que les parecía “un palacio”. Tuvieron que ingresar y comenzar a registrar en las planillas los precios que se mostraban en góndolas. La joven fue muy precisa al indicar que tenían la orden de “no contestar nada” de lo que les preguntaran tanto empleados de la empresa como clientes. Sólo debían remitirse a informar que la tarea única era relevar los precios eximidos, para luego elevar a través de la realización de un informe a la Secretaría de Comercio para su posterior análisis, y determinar si se cumplía o no con el acuerdo de precios.

Nos dijeron de todo... Era un lugar cheto mal. Me acuerdo de que una señora me pasó por al lado más o menos diez veces, y que cada vez que pasaba me gritaba: qué olor a mugre. Y hacía un gesto como que se tapaba la nariz, y después me miraba a ver si yo la estaba mirando. Y yo nada, no le respondía, seguía anotando los precios. Y a los dos minutos volvía y decía: qué olor a mugre. Después también nos decían: Está lleno de negros, se llenó de negros el supermercado, chantas, ladrones, de todo (Inés, 22 años, militante de La Cábora, estudiante universitaria y asistente de una representante del Senado. Entrevista realizada en 2014)

Para algunos jóvenes de La Cábora la experiencia de poner el cuerpo en actividades políticas de la organización los colocaba frente a frente con lugares y espacios tan diversos, como, por ejemplo, en este caso, sufrir insultos, menosprecio y descalificación en una jornada en el centro comercial de Nordelta. El intento de estigmatización narrado por esta militante tiene vínculo con algunas etiquetas históricas que tuvieron lugar en la sociedad argentina respecto de los sectores populares desde el comienzo del peronismo.

Dos estudios, muy distintos entre sí, pero con alguna relación con lo académico, permiten la aproximación a los significados sociales que el término “negros” o “cabecitas negras” tenía para las clases altas y medias de Buenos Aires. El primer estudio desde la sociología fue el de De Imaz (1965), quien implementó una encuesta a miembros de la clase alta de Buenos Aires a fines de los años cincuenta (luego de la caída de Perón). Entre 1958 y 1959 De Imaz formulaba la pregunta: “A veces la gente habla de ‘negros’ o de ‘cabecitas negras’. ¿Considera usted que esos términos son simplemente despectivos o que reflejan realmente a un grupo social?”. Entre las respuestas, el 55% afirmaba que reflejaba “una realidad social”, mientras un 36% decía que era un término despectivo. Luego el autor preguntaba: “¿Cree usted que

dichos titulados ‘negros’ o ‘cabecitas negras’ también podrán con el tiempo ascender en la escala social? O mejor, que ascenderán” El 49% respondía que no ascenderían, mientras que el 42% aseguraba que “ascenderían o podrían ascender” (De Imaz, 1965, p. 51).

El otro estudio fue el análisis antropológico realizado por Ratier (1971) que por primera vez tomó como objeto de análisis al “cabecita negra” y por medio de información del trabajo de campo en sectores populares y de sus vicinias, combinó la denuncia con un análisis de los significados del término. Se trató del análisis del racismo argentino, con los términos “cabecita” y “negro”, de las relaciones clase y raza, o de la noción de “blanquitud” (Ratier, 1971, p. 9).

El autor confrontó el imaginario de que Argentina no era un país racista con algunas prácticas de exclusión de lo no-blanco, explicando “el matiz político que puso sal en el enfrentamiento cuasi-racista de porteños y provincianos: ser ‘negro’ era ser peronista, y viceversa. Y los negros pisaban fuerte” (Ratier, 1971, p. 13). También Ratier entendía que había un racismo más “por omisión que por afirmación” (Ratier, 1971. P. 17), porque se pensaba -más de lo que se decía- que las “razas” europeas eran superiores; y para el autor el racismo forma parte del “bagaje ideológico con que se organizó el país” y, sobre todo, a partir de las migraciones internas y el año 1945. El autor puntualizaba: “todas las armas son buenas en el enfrentamiento, incluido el prejuicio racial. Son ‘negros ensoberbecidos’, ‘cabecitas negras’” (Ratier, 1971, p. 32). Tanto para De Imaz (1965) como para Ratier (1971) “negros” y “cabecitas negras” resultaban sinónimos. Y Ratier planteaba que un rasgo clave que definía a los “cabecitas negras” es que eran peronistas<sup>12</sup>.

Más recientemente, Grimson (2016) analizó la interseccionalidad de identificaciones de clase, étnicas y raciales presentes durante el 17 de octubre de 1945 en un estudio que dio cuenta de cómo se construía un “otro” negro (en el sentido argentino de “no-blanco”) que resultó crucial para poder definir la propia identidad blanca, europeísta, urbana, educada y antiperonista. Para este autor las clasificaciones sociales del color en la Argentina presentaban la peculiaridad de que blanco y negro aludían, más que al color de piel, a la jerarquía de clase y étnica de las personas, y donde “negro” se asociaba

---

<sup>12</sup> Es reconocida en la tradición peronista la referencia de Eva Perón en los discursos dirigidos al pueblo peronista como sus “cabecitas negras” o “grasitas”, lo que aporta una importante asociación discursiva de estos términos con la tradición peronista, sin que ello quite vínculo con la utilización racializada que se estudió.

directamente a la identificación política peronista (Grimson, 2016, p. 49).

El intento de estigmatización realizado en el supermercado de Nordelta por adultos antiperonistas hacia jóvenes militantes se puede asociar a esta cuestión planteada en la historia del peronismo por la cual resultaban indignos aquellos quienes apoyaban a Perón, y se los homogeneizaba como “no-blancos”. Es decir, los jóvenes que adherían al peronismo -en el período kirchnerista- y militaban en La Cámpora, eran “negros” con “olor a mugre” por el hecho de ser peronistas, y no por el color de su piel. Esto daba cuenta de la vitalidad estigmatizante que se presentaba en el escenario político y que contribuía a desmentir el imaginario de una Argentina “libre de prejuicios étnicos” (Caggiano, 2010; Adamovsky, 2010; entre otros).

Una característica novedosa de estas interacciones era que los militantes asumían ese tipo de situaciones como “parte del juego” y si bien en cualquier otra circunstancia hubiesen podido responder de otro modo, el hecho de estar militando “con la camiseta” y con los condicionamientos rigurosos que se les plantearon previamente desde La Cámpora, su tarea, además de relevar precios, implicaba tolerar la violencia verbal.

Inés se emocionó en una parte del relato, ahogada por la bronca, pero inmediatamente se repuso y contó que estaba resignada a aceptar que otros sujetos pudiesen decir cualquier cosa sobre su persona, y que debía soportarlo como algo que era inherente a la práctica política. Efectivamente, este tipo de prácticas eran parte de una estrategia política por la cual se era visible como organización y, a la vez, se soportaba la estigmatización. Se vivía como una práctica de militancia más, por la cual se fortalecía la concepción de “la patria es el otro<sup>13</sup>”.

Mis amigos creen además que una reunión es ir a enfiestarse, a estar todos de joda. Y las reuniones a veces son un bodrio. Pero bueno, ahí en esas reuniones hay veces que se tratan cosas importantes, y a veces no, a veces se habla de cualquier boludez. Pero tenés que estar. Y ellos me dicen que yo estoy de joda en las reuniones. Y me da mucha bronca (Esteban, 29 años; militante de La Cámpora, abogado y asesor político. Entrevista realizada en 2012)

---

<sup>13</sup> La frase pertenece a uno de los slogans del gobierno de Cristina Kirchner quien dijo que “si no se quiere al pueblo, si no se quiere al prójimo, es imposible querer a la patria. La patria es el otro, la patria es el prójimo. Por eso, no nos olvidemos nunca de eso, la patria es el otro, no es un concepto vacío, no es un concepto abstracto” el 2 abril de 2013 en su discurso en Puerto Madryn. Puede verse en <https://www.youtube.com/watch?v=r7nhkc1MsPc> (último acceso: 21-11-22).

Este relato de Esteban permite ver, por un lado, cómo la participación política puede generar diferencias en el grupo de pares, sobre todo aquellos que no se veían interpelados con la política. La idea peyorativa de la política como ocio (utilizando la noción hegemónica de ocio como no productividad y liviandad) servía para desvalorizar la militancia como trabajo y compromiso.

En otros espacios de sociabilidad también sucedían interpelaciones despreciativas de su accionar. Esteban contó que en el gimnasio a donde iba en su barrio había vivido una escena que lo había indignado, cuando otro joven se había puesto a gritar que en el gobierno eran todos “unos ladrones” y él le dijo que “no quería participar de esa charla” y se fue, lo que repercutió en que todos pensaban que era “un loco” por apoyar al gobierno de Kirchner. Eso le causó “mucho bronca” porque sentía que había una relación desigual entre quienes decían ser opositores y podían decir cualquier cosa y ellos, los militantes, que enseguida eran increpados o etiquetados como corruptos por su adscripción política.

Este tipo de situaciones aparecían como habituales en la vida de cada militante, sólo que a veces era algo que, si bien se contaba como una cuestión naturalizada, se padecía en lo emocional. Para Esteban la situación podía tener algunas explicaciones más profundas cuando se trataba de discutir con amigos, con quienes a veces gritaban, pero se terminaban poniendo de acuerdo o respetando porque primaba la amistad, pero en casos como el del gimnasio, optaba por el silencio, como factor de cuidado, ya que temía que pudiese haber algún tipo de agresión física.

Así como la mayoría eran experiencias de rechazo en los “externos”, en algunos casos estuvo en interacciones empáticas. Ese mismo día Esteban contó que una vez fue a comprar una pizza con una remera con la imagen de Cristina Kirchner a un local del centro platense, sin percatarse de cómo estaba vestido, y que lo había sorprendido que otro cliente que estaba esperando su pedido se le había acercado y le había elogiado la remera. Al salir del local con la caja de pizza en la mano, se fue de regreso a su casa pensando que era una excepción porque en casi todos lados encontraba gente que “bardeaba”, y que probablemente si lo veían con una remera de La Cámpora dirían otras cosas, como: “Mirá, ahí va el chorro”, “Es todo un choreo”, “Son todos corruptos” o “Es todo una mierda”.

Estos casos permitieron hilvanar algunas experiencias donde se vinculaba la práctica política con la mirada externa que estigmatizaba la militancia juvenil (Goffman, 2010).

Los casos de descalificaciones externas se daban en cuatro formas. En primer lugar, los jóvenes aparecían sospechados de su capacidad de gestión en el ámbito de la política. En vínculo con los casos de resistencia al interior de los espacios políticos ligados a la gestión estatal -donde los viejos los descalificaban por no estar listos para la práctica política- en las experiencias por fuera del ámbito de la política también aparecían representaciones de los jóvenes como “incapaces”. En segundo lugar, los consideraban sujetos ligados al ocio –aún en la práctica política- fortaleciendo la idea de moratoria social hegemónica. Estas fueron dos imágenes culturales fuertes porque tendían a limitar la capacidad de acción juvenil.

En tercer lugar, aparecía una lectura de clase racializada –“negros”, “olor a mugre”- en vínculo con una etiqueta histórica del peronismo. Es decir, el período kirchnerista y la acción juvenil estaba asociada, por medio del etiquetamiento y la descalificación, a la tradición peronista. Y en cuarto lugar, una lectura del tipo moral por la cual a estos jóvenes militantes los consideraban “soberbios” y “chorros” en vínculo con la participación en la organización La Cántora.

Las interacciones con etiquetamientos, discriminación, desvalorización y acusación eran vividas como algo profundamente angustiante. Cada uno presentaba modos distintos de sobrellevar esas situaciones. Como se vio en el caso de Inés en el supermercado de Nordelta se soportaba para poder llevar a cabo la acción política, y en el ejemplo de Esteban en el gimnasio de su barrio era vivida con paciencia para poder mantenerse en grupos de pares. Estos dos ejemplos dieron cuenta de una modalidad de práctica de la agrupación naturalizada como parte del oficio de la política donde se optaba por el silencio y la no confrontación como un recurso necesario para la acción política.

## Conclusiones

En estas páginas se presentó un ejercicio analítico con la noción de generación de Karl Mannheim para interpretar y comprender a las juventudes militantes de la agrupación La Cántora entre los años 2011 y 2015, como parte de Unidos y Organizados.

Las nociones de Mannheim (1993) permitieron reafirmar el sentido sobre la importancia de no homogeneizar a las juventudes políticas. Bajo la argumentación de las categorías *posición generacional*, *conexión generacional*

y *unidad generacional* se pudo relacionar a las organizaciones juveniles en el marco de un proceso histórico y social que explicaron modos de acción política.

La agrupación La Cámpora formaba parte de diferentes *conexiones generacionales*, que encontraban puntos de encuentro en la participación política. También los militantes se distinguían, de acuerdo a sus intereses, como parte de distintas *unidades generacionales*. El punto de encuentro entre ellas estaba dado por un significado emocional que compartían los militantes por un mismo proyecto político. La participación en esas *unidades generacionales* tenía un efecto socializador entre sus miembros por el cual la consigna compartida por la experiencia misma de la militancia funcionaba como un *agitarse juntos* (Mannheim, 1993), frente a un camino político.

Es decir, las *unidades generacionales* compartían qué se debía hacer en política para mejorar la vida de las personas y cómo debía transcurrir ese cambio, es decir, de qué manera se debían implementar las políticas del proyecto y con qué prácticas cotidianas se debían profundizar los cambios. También esas *unidades generacionales* eran capaces de propagar sus intereses por fuera de su *unidad generacional*, e inclusive su *conexión generacional*, para persuadir a otros sujetos con los que compartían la *posición generacional* a fin de que puedan insertarse en esos agrupamientos.

Profundizando en ese agite juvenil, se analizaron dos disputas centrales que compartían los jóvenes militantes de La Cámpora. Sobre la disputa interna dentro del sistema político argentino, las juventudes que participaron de las esferas del estado durante el kirchnerismo repudiaban, por un lado, la “herencia política” familiar, es decir, a quienes le otorgaban los accesos a la estructura política a partícipes de su familia; y por otro, cuestionaban a quienes se negaban a darles oportunidades a los jóvenes para la renovación política. Si bien reconocían el esfuerzo desde Cristina Kirchner por incorporarlos a las esferas de la corporación política, sentían que tenían que hacerse lugar “a los codazos” porque había mucha resistencia a la renovación generacional en la participación política.

Por otra parte, se mostraron experiencias que vincularon la práctica política con la mirada externa que estigmatizaba la militancia juvenil. Las nominaciones analíticas trabajadas daban cuenta de cómo los jóvenes eran etiquetados como: “incapaces” en la política; ligados al “ocio” coincidiendo con la moratoria social hegemónica; como “negros” con “olor a mugre”, desde una concepción de clase racializada –y con anclaje histórico en el peronismo–; y

como “soberbios” y “chorros” –concepción moralizada- en vínculo con la adscripción política a la organización La Cámpora. ❧

## Bibliografía

- ABOY CARLÉS, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina*. Homo Sapiens.
- ACHA, O. (2011). *Los muchachos peronistas: Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955)*. Planeta.
- ADAMOVSKY, E. (2010). *Historia de la clase media argentina*. Planeta.
- ALTAMIRANO, C. (2004). La lucha por la idea: el proyecto de la renovación peronista. En M. Novaro y V. Palermo (Comps.), *La historia reciente. Argentina en democracia* (pp. 59-74). Edhasa.
- ANZORENA, O. (1989). *JP. Historia de la Juventud Peronista (1955-1988)*. Ediciones Córdoba.
- BALBI, F. A. (2007). *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*. Serie Antropología Política y Económica. GIAPER - Editorial Antropofagia.
- BAUMAN, Z. (2007). Between Us, the Generations. En J. Larrosa (Ed.), *On Generations. On coexistence between generations* (pp. 365-376). Fundació Viure i Conviure.
- BISSO, A. (2007). El debate acerca de los orígenes del peronismo desde la perspectiva de los libros de la democracia renovada. En A. Camou, M. Tortti y A. Viguera (Coords.), *La Argentina democrática: los años y los libros*, (pp. 97-112). Prometeo.
- BRACHETTA, M. T. (2005). *Refundar el peronismo. La Revista UNIDOS y el debate político ideológico en la transición democrática* [Tesis de maestría]. FLACSO.
- CAGGIANO, S. (2010). *El sentido común visual*. Miño y Dávila.
- CAMPO, H. (1983). *Sindicalismo y peronismo: los comienzos de un vínculo perdurable*. Artes Gráficas Santo Domingo.
- CHAVES, M. (2005). Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Revista Última Década* Año 13 (23), 9-32. CIDPA.
- CHAVES, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Espacio Editorial.
- CHAVES, M., FAJARDO, F. Y MUTUVERRÍA, M. (13-15 de octubre de 2010). La juventud y lo joven. En “*Documentos*” del peronismo entre 1970 y 1977 [Actas electrónicas]. 2ª Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes Argentina, Salta, Argentina.
- CHAVES, M., GALIMBERTI, C. Y MUTUVERRÍA, M. D. (2016). Cuando la juventud se pone en marcha el cambio es inevitable: juventudes, acción política, organizaciones y Estado

- en Argentina. En P. Vommaro, *Cuadernos de pensamiento crítico. Movimientos juveniles y revoluciones sociales en el siglo XXI* (pp. 47-68). Ruth Casa Editorial.
- CHISHOLM, L. (29 de junio-03 de julio de 2005). Generations of Knowledge, Knowledge of Generations and the Generation of Knowledge [Keynote contribution]. International Conference Childhoods, Oslo, Norway.
- DE IMAZ, J. L. (1965). *La clase alta de Buenos Aires*. UBA.
- De Ipola, E. (1987). La difícil apuesta del peronismo democrático. En J. C. Portantiero y J. Nun (Comps.), *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina* (pp. 333-374). Puntosur.
- DELL'UNTI, J. (2016). "Peronistas somos todos": las dinámicas políticas del campo peronista sub-nacional en el período kirchnerista. FLACSO México.
- DI TELLA, T. (2003). *Perón y los sindicatos*. Ariel.
- EHRlich, L. (2010). *Rebeldes, intransigentes y duros en el activismo peronista, 1955-1962* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de General Sarmiento]. Repositorio Universidad Nacional de General Sarmiento.
- EISENSTADT, S. N. Y BENDAVID, J. (1956). Inter-generation tensions in Israel. *International Social Science Journal*, 8(1), 54-75.
- FERNÁNDEZ, C. (14 de septiembre de 2010). La juventud le habla a Néstor, Néstor le habla a la juventud [Discurso]. Acto de la Juventud Peronista en el Luna Park, Buenos Aires, Argentina. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/22619-blank-77976707>
- FEUER, L. (1968). *The Conflict of Generations*. Heinemann.
- GALIMBERTI, C. M. (2016). *Juventud, política sindical y desarrollo regional: estrategias político-sindicales y representaciones sobre el desarrollo regional en la Juventud Sindical Peronista Regional La Plata, Berisso y Ensenada (2010-2015)* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de La Plata]. Repositorio Institucional de la Universidad Nacional de La Plata.
- GALIMBERTI, C. Y MUTUVERRÍA, M. D. (2018). Juventud y política. Usos y sentidos de la "juventud" en tres organizaciones políticas argentinas (2010-2015). *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 15, a1505.
- GERMANI, G., Y DE YUJNOVSKY, S. S. (1973). El surgimiento del peronismo: El rol de los obreros y de los migrantes internos. *Desarrollo Económico*, 13 (51), 435-488.
- GILLESPI, R. (2011). *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*. Sudamericana.
- GOFFMAN, E. (2010). *Estigma, la identidad deteriorada*. Amorrortu Editores.
- GUBER, R. (2001), *La etnografía: método, campo y reflexividad* (Vol. 11). Editorial Norma.
- GUSFIELD, J. R. (1957). The sociology of politics. J. B. Gittler (Ed.), *Review of Sociology* (pp. 520-530). John Wiley.

- GUTIÉRREZ, R. (2001). La desindicalización del peronismo y cambio organizativo en el peronismo argentino, 1982–1995. *Política y gestión*, Número 2, pp. 93–112.
- GUTIÉRREZ, R. (2003). Entre movimiento y partido: un análisis de las transformaciones organizativas del peronismo (1983–1995). *Política y gestión*, Número 5, pp. 27–76.
- GRIMSON, A. (2016). Racialidad, etnicidad y clase en los orígenes del peronismo, Argentina 1945. *Working Paper Series 93*, Berlin: desigualdades.net International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America.
- JAMES, D. (2004). *Doña María: historia de vida, memoria e identidad política* (1ª ed.). Manantial.
- JAMES, D. (2013). *Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Siglo Veintiuno Editores.
- JENNINGS, L. B., PARRA-MEDINA, D. M., HILFINGER MESSIAS, D. K Y MCLOUGHLIN, K. (2009). Hacia una teoría social crítica del empoderamiento de la juventud. En B. N. Cheekoway y L. M. Gutiérrez (Eds.), *Teoría y práctica de la participación juvenil y el cambio comunitario* (pp. 43-74). Editorial GRAÓ.
- KRIGER, M. (2016). *La tercera invención de la juventud: dinámicas de politización juvenil en tiempos de la reconstrucción del Estado-Nación*. Grupo Editor Universitario.
- LACLAU, E. (1990). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Nueva Visión.
- LACLAU, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- LECCARDI, C. Y FEIXA, C. (2011). El concepto de generación en las teorías de la juventud. Última década, 19(34), 11-32.
- LEVITSKY, S. Y WOLFSON, L. (2005). *La transformación del justicialismo: Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999* (Vol. 5). Siglo XXI.
- LORENZ, F. (2006). *Las guerras por Malvinas*. Edhasa.
- MAFFESOLI, M. (2007). Una sociología de lo actual y de lo concreto. La emergencia de nuevos fenómenos de tribalismo. *Revista Anthropos*, (215).
- MANEIRO, M. (2005). *Como el árbol talado. Memoria del genocidio en La Plata, Berisso y Ensenada*. Al Margen.
- MANNHEIM, K. (1928). Das Problem der Generationen. *Kölner Vierteljahreshefte für Soziologie*, 7(2), 157-185.
- MANNHEIM, K. (1952). *Essays on the Sociology of Knowledge*. Routledge & K. Paul.
- MANNHEIM, K. Y SÁNCHEZ DE LA YNCERA, I. (1993). El problema de las generaciones. *REIS*, (62), 193-242.
- MANZANO, V. (2010). Juventud y modernización sociocultural en la Argentina en la década del sesenta. *Desarrollo Económico*, 50(199), pp. 363-390.
- MENDEL, G. (1969). La crisis de las generaciones. Península [1972].

- MORA Y ARAUJO, M. (1995). De Perón a Menem. Una historia del peronismo. En A. Borón (Comp.), *Peronismo y menemismo, avatares del populismo en la Argentina* (pp. 47-65). El Cielo por Asalto.
- MURMIS, M. Y PORTANTIERO, J. C. (1972). *Estudios sobre los orígenes del peronismo: 1. Siglo XXI*.
- MUTUVERRÍA, M. D. (2016). Militantes y Estado. *Prácticas de Oficio*, 2(18), 01-13.
- MUTUVERRÍA, M. D. (2017). *Juventud y participación política: la condición juvenil en el peronismo platense contemporáneo* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de General Sarmiento]. Repositorio de la Universidad Nacional de General Sarmiento.
- MUTUVERRÍA, M. (2020). *La inversión emocional en la política. Juventudes, peronismo, pasiones e igualdad* [Colección Las juventudes argentinas hoy: tendencias, perspectivas, debates] (1ª ed.). Grupo Editor Universitario. ISBN 978-987-8308-22-7
- ORTEGA Y GASSET, J. (1966). El tema de nuestro tiempo (1923). En J. Ortega y Gasset, *Obras completas* (Vol. 3: 1917-1928) (pp. 141-203). Revista de Occidente S. A.
- PANEBIANCO, A. (1995). *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*. Alianza.
- PLOTKIN, M. (2002). *Mañana es San Perón: A cultural history of Peron's Argentina*. Rowman & Littlefield Publishers.
- RAMOS, J. A. (1989). *La era del peronismo*. Ediciones del Mar Dulce.
- RATIER, H. (1971). *El cabecita negra*. CEAL.
- ROBLES, H. B. (28 y 29 de agosto de 2008). La Juventud Peronista platense. Desde los orígenes hasta la primera etapa barrial (1957/69) [Ponencia]. En 3ª *Jornadas sobre Política en Buenos Aires en el siglo XX*, CISH, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- ROBLES, H. B. (2009). La Plata en las vísperas montoneras: una reconstrucción de las condiciones sociales y políticas de la masificación y radicalización política de la JP platense y su articulación con Montoneros (1970-72). *Cuestiones de sociología: Revista de estudios sociales*, Volumen (5-6), 339-369.
- ROBLES, H. B. (2011). Radicalización política y sectores populares en la Argentina de los '70: La Juventud Peronista (JP) y su articulación con Montoneros en los barrios periféricos de la ciudad de La Plata [Tesis de maestría, Universidad Nacional de La Plata]. Repositorio institucional de la Universidad Nacional de La Plata.
- SAINTOUT, F. (2013). *Los jóvenes en la Argentina: desde una epistemología de la esperanza*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- SAUTU, R. ET. AL. (2005). *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. CLACSO.
- SCHNEIDER, A. (2006). *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*. Imago Mundi.

- SCHUTTENBERG, M. (2011). La reconfiguración de las identidades. *Sociohistórica*, Número 28, pp. 41-73.
- SCHUTTENBERG, M. (2012). La trayectoria política de Libres del Sur 2003-2011. Reconfiguración identitaria, alianza y ruptura con el kirchnerismo. En G. Pérez y A. Natalucci (Eds.), *Vamos las bandas: Organizaciones y militancia kirchneristas* (pp. 127-148). Nueva Trilce.
- SIDICARO, R. (2002). *Los tres peronismos. Estado y poder económico. 1946-55 / 1973-76 / 1989-99*. Siglo XXI.
- SIGAL, S. Y VERÓN, E. (2002). *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. EUdeBA.
- SPINELLI, M. E. (2007). Rasgos de la cultura política argentina. Un análisis del enfrentamiento peronismo-antiperonismo, 1945-1983. En M. Ferrari, L. Ricci y M. E. Spinelli (Comps.), *Memorias de la Argentina contemporánea, 1946-2002. La visión de los mayores*, (pp. 73-100). EUDEM.
- TAPSCOTT, D. (1998). *Growing Up Digital: The Rise of the Net Generation*. McGraw-Hill.
- TEACH, C. (2002). El enigma peronista: la lucha por su interpretación. *Historia Social*, Fundación Instituto de Historia Social, Número 43, pp. 129-139.
- TESSLER, M., KONOLD, C. Y REIF, M. (2004). Political generations in developing countries: Evidence and insights from Algeria. *Public Opinion Quarterly*, 68(2), 184-216.
- TORRE, J. C. (1990). *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo*. P Imprenta.
- TORRE, J. C. (2012). *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*. Siglo Veintiuno Editores.
- VÁZQUEZ, M. (2013). Youth as a militant cause: Some ideas about political activism during Kirchnerismo. *Grassroots*, 1(2), 27-36. International Sociological Association.
- VÁZQUEZ, M. Y VOMMARO, P. (2008). La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6(2), 485-522.
- VOMMARO, G. (29 de mayo-02 de junio de 2013). Estudiar el reclutamiento partidario a través de la variable 'generaciones políticas': el caso del PRO en la ciudad de Buenos Aires [Ponencia]. *Congreso Internacional de la Latin American Studies Association (LASA)*, Washington DC, EEUU.
- VOMMARO, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina: tendencias, conflictos y desafíos*. Grupo Editor Universitario.
- ZANATA, L. (2009). *Breve historia del peronismo clásico*. Colección nudos de la Historia Argentina. Buenos Aires: Sudamericana.